

EL. SOL.

Julio 28-927.

EL DEBATE POLITICO

El Sol, Julio 28, 1927 Colaboraciones
ALVARO OBREGON

5

JUAN B. DELGADO

CONOCI al general Alvaro Obregón, antes de que su nombre fuera trompeteado por la Fama. Estaba en plena mocedad. No asomaba aún el milite: más apuntaba el soñador cuando en fogosa parla despetalaba alguna flor de ingenio, o desgranaba el lírico collar de un poema. Gran CAUSEUR conversaba deliciosamente, no sin dejar de salpimentar ciertas cláusulas con la anécdota oportuna, con el epigrama regocijado, con el cuentecillo donairoso.

Un día, dejáronse escuchar los primeros truenos de la tormenta revolucionaria, y se aprestó a la lucha. No tardó en descollar por sus proezas épicas, y la prensa comenzó a llamarlo el Napoleón Mexicano.

Seguir uno a uno sus pasos, sería cansado. Ni hace al caso en un articulillo breve. Ni es mi propósito hacer historia, ni quiero asentar datos biográficos acerca de este hombre a quien he visto agigantarse por méritos propios. Ora cerca, ora lejos; ya en mi propio país o en tierra extranjera, no he perdido las huellas luminosas de este bravo paladín de la Revolución.

x x x

En Veracruz estaba el Primer Jefe, don Venustiano Carranza, y yo andaba por ahí entre la turbamulta de los covachuelistas que lo seguimos. Y fué en aquel puerto, cuando una tarde se echaron a vuelo las campanas y sonaron fanfarrias por las calles. ¿Qué pasaba? Que Alvaro Obregón había derrotado a Francisco Villa, en los campos de Trinidad. Y tan sonada victoria, significaba nada menos que la consolidación de los principios revolucionarios. Pronto habría en México Gobierno Constitucional. La mezcla de alegría y de pena que me hizo presa, no la podré olvidar: mi corazón de patriota palpitaba de júbilo; pero la noticia de que el héroe había sido herido de gravedad, en el combate, me dejó infinitamente apesadumbrado. Y cuando supe que el diestro brazo le había sido amputado, escribí bajo la impresión más conmovedora, un poemilla asaz desaliñado, pero sentido: "LA ELEGIA DE LA ESPADA", que en velada memorable recité en laudodel glorioso Mutilado, y el cual poemilla figura en el "FLORILEGIO DE POETAS REVOLUCIONARIOS".

x x x

He dicho que conozco al general Obregón hace algunos años, y que no he perdido de vista el blancor de su penacho. Y he dicho, asimismo, que, como mexicano, me enorgullecen sus triunfos, y como amigo, me conmueven sus dolores.

¡Qué mucho, pues, que conociendo al soldado, al estadista, al agrícola, al patriota, anhele yo—y conmigo, tantos—que nuevamente rijan los destinos de México.!

Creo firmemente que los generales Calles y Obregón, están de tal suerte identificados, que antojanse cerebros y corazones mellizos. Para continuar la fuerte obra del primero, México ha menester del segundo.

Las clamorosas y entusiásticas recepciones que se han hecho al CANDIDATO NACIONAL, indican a las clases el deseo de llevarlo al Poder.

Plegue a los manes de la Revolución, que a él llegue, para bien del pueblo que de corazón, lo desea, porque sabe por experiencia, que impulsa todas las actividades que redundan en su beneficio.

EL CUARTO PODER

Reproducciones

LA FUGA DE UN CANDIDATO

El *de* *s* *Julio 28/927*

EN el horizonte de la política presidencial, se comienza a vislumbrar la huida de uno de los dos candidatos que sostienen los llamados antirreeleccionistas; la del candidato "con vicios", que quizá, temeroso de que continuaran saliendo al sol más de sus trapitos, o ante la ambición desmedida de que lo hacen su víctima los gambusinos de la política, prefiere abandonar el ring de la contienda, para seguir lustrando pacientemente los dorados botones de su uniforme de divisionario.

Desde las primeras fases de la lucha electoral, adivinábamos que de los candidatos del antirreeleccionismo, alguno había de emprender las de Villadiego, mucho antes de formalizarse la contienda, ya que, siendo muy reducido el grupo de la "No Reelección", y no ajustando para dos, alguno de ellos debería ceder galantemente su popularidad, al que más terco o con más dinero, tuviera el arrojo de seguir una aventura en que, de antemano, llevará la derrota más completa.

Es más; sabíamos con antelación, que antes de que envejecieran las declaraciones del general Serrano, en que "sabía cumplir con su deber", éste, más astuto que el candidato perfecto; más experimentado en las veleidades de la fortuna, que en más de una ocasión le ha negado el acertar un albur, escurriría el bulto, dejando a sus pania-guados y explotadores, con tres palmos de narices. A este fin fueron encaminadas las comidas familiares y los ágapes cordiales con que el uno al otro se obsequiaban con amor; pero tal parece que los humos del cognac, que, por lo general, embrutecen las facultades mentales, en esta ocasión inspiraron sabiamente el cerebro del sinaloense, aconsejándole la maniobra de una retirada, que si fuera honrosa, constituiría para su autor una victoria, según las opiniones de los grandes estrategas.

Pero emprender la retirada a los ocho días de sus famosas declaraciones, en que, "no conocía en el actual general Obregón, a su antiguo jefe", cuando están frescas aún sus ampulosas declaraciones, en que manifestaba que el serranismo sabría cumplir con su deber, sin recurrir a combinaciones deshonorosas, estimamos que tal retirada constituye una cobardía y una ingratitud a sus partidarios, que tuvieron que dejar los jugosos puestos de que disfrutaban en el Gobierno del Distrito Federal, donde aún se amamantarán de lo lindo, si su señor y amo no hubiera dado en la obsesión de la Silla Presidencial.

Y si recordamos que la retirada del señor Serrano, corresponde precisamente a los primeros pasos de la jira electoral de nuestro candidato, señor general Obregón, cuando éste apenas se encuentra recorriendo el Estado de Sinaloa, que siendo la cuna del candidato con vicios, debía esperarse que ahí contara con las simpatías populares, francamente conceptuamos que tal retirada constituye, en realidad, una fuga precipitada y vergonzosa.

Y hay que tener presente que sólo los criminales, los Terracitas, se fugan; pero nunca los candidatos que pretenden ser los portavoces de la No Reelección.